

Lunes, 25 de diciembre 2017

“¿Cómo puedes ser hijo si envidias al hermano?”

Is 52,7-10 Verán los confines de la tierra la victoria de nuestro Dios.

Sal 97,1-6 El Señor se acordó de su misericordia y su fidelidad.

Hb 1,1-6 Dios ahora nos ha hablado por el Hijo.

Jn 1,1-18 En el principio ya existía la Palabra.

¡Dichosos los pies del que trae la Buena Nueva! Dios nos ha hablado por el Hijo, que es reflejo de su gloria, impronta de su ser. Y ahora nos habla en su Palabra, Palabra que el Espíritu nos da la posibilidad de encarnar, y que lo deja a nuestra decisión. La Palabra, que desde el principio estaba junto a Dios, es la luz de los hombres, y es la libertad del hombre la que la recibe para hacerla vida en él.

Juan fue enviado por Dios, para que por él todos vinieran a la fe en Cristo Jesús. Él no era la luz, pero dio testimonio de la luz. La Palabra, Cristo Jesús, es la luz verdadera, pero el mundo necesita conocerla.

Se hizo hombre y vino para el hombre, pero el hombre no la recibió. Pero **a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre.**

No es una filiación de amor carnal ni de sangre, no de amor humano, sino de Dios. Quien se deja impresionar, contempla la gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Por el hombre, Moisés, viene la ley, mientras que la gracia y la verdad vienen por medio de Jesucristo. Es quien nos da a conocer al Padre, porque está en el seno del Padre.

Juan es testigo y grita: Éste viene detrás de mí y pasa delante de mí, porque es antes que yo. De su plenitud todos recibimos gracia tras gracia. Se trata, pues, de dejarse amar y acoger el amor de Dios y hacerlo carne para ser hijo de Dios. Ten la osadía de pedir al Padre y te lo dará. Pero ten cuidado, no desprecies el amor que te confía, perdona, como eres perdonado. Ama como eres amado.

Sábado, 30 de diciembre 2017

“No seamos cristianos de apariencia y mundanos de costumbres.”

1Jn 2,12-17 Si alguno ama al mundo no está en el amor del Padre.

Sal 95,7-10 Alégrese el cielo, goce la tierra.

Lc 2,36-40 Hablaba del niño a los que aguardaban la liberación.

Se os han perdonado vuestros pecados, porque Él se sacrificó por nosotros para pagar el rescate. El niño se deja amar y se va haciendo responsable, hasta el punto de que al llegar a mayor dice: las obras que hago las hace mi Padre en mí.

Si mi padre y mi madre me abandonan, el Señor me recogerá (Sal 26). Os repito, hijos, que ya conocéis al Padre. Os repito, no améis al mundo ni lo que hay en el mundo, porque si preferís las cosas del mundo: las pasiones de la carne, la codicia, la arrogancia, entonces no está en vosotros el amor de Dios.

Ana, mujer muy anciana y muy creyente, oraba y ayunaba para agradar a Dios y le daba gracias por haberle revelado ese momento de la presencia del niño. Y cuando cumplieron lo prescrito en la ley del Señor, se volvieron a su ciudad de Nazaret. Y como el niño era como otro cualquiera, iba creciendo, robusteciéndose, y llenándose de sabiduría; y la gracia de Dios lo acompañaba.

Necesitamos palabras que lleguen a las mentes y dispongan los corazones. Ayudémonos a sacar lo mejor de cada uno por el bien de todos. Sin misericordia, el otro es un extraño, no se convierte en prójimo, no nos damos cuenta de su sufrimiento, de sus problemas.

Camino de fe, camino de luz, de dudas y tinieblas, en el que no falta el dolor, en el que vamos buscando a Aquel que nos puede salvar. Sentir la pasión de vivir la fe. Fe que abre la inteligencia y da consistencia a la libertad.

Si crees en el perdón, ¿por qué te obsesiona el pecado? Y si crees en Dios, ¿por qué tienes miedo?

Miércoles, 27 de diciembre 2017 **Juan, Apóstol y evangelista**

“Insísteles para que entren.”

1Jn 1,1-4 Lo que hemos visto con nuestros propios ojos...

Sal 96,1-2.5-6.11-12 Alegraos, justos, con el Señor.

Jn 20,2-8 Entró, vio y creyó.

Damos testimonio de lo que hemos oído, y hemos visto con nuestros propios ojos, lo que contemplamos y palpamos nuestras manos: la Palabra de la vida, que estaba con el Padre (pues la vida se hizo visible), y se nos manifestó. Eso que hemos visto y oído os lo anunciamos, para que estéis unidos con nosotros en esa unión que tenemos con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Os escribimos esto, para que nuestra alegría sea completa.

Es que los que se disculpan no disfrutan del amor de Dios, del banquete de su propia boda. Por tanto, no es bienaventurado el que dice, sino el que come, pues todos estamos invitados (Lc 14,15ss). Da gracias a Dios por contar contigo.

Si tú te llamas cristiano y no intentas ser imagen de Cristo, escandalizas (Lc 17,1-6). ¿Sabes dónde han puesto al Señor? Dios envía personas que encarnan su mensaje: me afecta tanto vuestra vida, que no sólo os entrego el Evangelio, sino mi propia vida (1Ts 2,7b-9.13).

Que nuestras vidas sean evangelio, en las que se puedan ver y oír, que superan esfuerzos y fatigas, para permanecer fiel. No sólo importa el qué, sino también el cómo lo hacemos. ¿Imponemos cargas o ayudamos a llevarlas? ¿Comunicamos experiencias que salen del corazón o...? No seamos gravosos en el compartir ni busquemos justificaciones, porque damos de lo que recibimos.

Corramos como Pedro y Juan en busca de Jesús, aunque nosotros ya sabemos que ha resucitado, pero necesitamos entrar también como lo hicieron ellos para ver, creer y dar gracias. Procura no alargar la noche a los demás, más bien sé luz que pase al Sol que nace de lo alto.

Jueves, 28 de diciembre 2017

Los Santos Inocentes

“Evangelizar es abrir el corazón a los demás.”

1Jn 1,5–2,2 Os anunciamos el mensaje que hemos oído a Jesucristo.

Sal 123,2-5.7b-8 Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

Mt 2,13-18 El ángel del Señor se apareció en sueños a José.

Si decimos que estamos unidos a Él, y no tratamos de vivir como Él, somos mentirosos. Pero, si nos esforzamos en ser obedientes a la palabra de Dios, entonces estamos unidos unos con otros, y somos redimidos. Cuando pedimos perdón, Él, que es fiel a su palabra, nos perdona y limpia de toda injusticia. Pero, como todos pecamos, acudamos a Jesucristo, que nos justifica ante el Padre, y carga con ellos y con los del mundo entero. Si el Señor no estuviera de nuestra parte, en vano nos esforzaríamos.

Por eso es necesario estar atentos a la Palabra: Levántate, coge al niño y a su madre y ... Era de noche, las cosas no están tan claras como nos pueden parecer ahora. Decisiones que se ponen en manos del Padre. Así se cumple la voluntad de Dios.

No es fácil entender la palabra de Dios, pero ahí está la prueba de nuestra fe en la Providencia: lo que dijo el Señor por el profeta: Llamé a mi hijo, hoy a ti y a mí, para que saliera de la esclavitud. Esclavitud de modas y criterios humanos deformados, de ideologías que pretenden que asumamos: Herodes mandó matar a todos los niños de dos años para abajo, en Belén y sus alrededores. Hoy son los niños que no dejamos nacer o que matamos en guerras, hambre..., hambre de Dios, de amor.

Pongamos nuestro esfuerzo en hacer amanecer la luz para el justo, para los hijos de Dios, creados por amor y para ser amados, y que llegue la alegría a tantos corazones sedientos de ser amados.

El que venga a mí, no lo echaré fuera, porque he sido elegido, no para hacer lo que quiero, sino la voluntad de mi Padre.

Viernes, 29 de diciembre 2017

“El que quiera ser más, que aprenda a servir mejor.”

1Jn 2,3-11 Sabemos que conocemos a Jesús, si guardamos su palabra.

Sal 95,1-3.5b-6 Proclamad día tras día su victoria.

Lc 2,22-35 El Espíritu Santo moraba en él.

Si dice que lo conoce y no guarda su palabra, es un mentiroso, y la verdad no está en él. Quien guarda la Palabra es porque el amor de Dios ha llegado en él a su plenitud.

Impulsado por el Espíritu, fue al templo. Simeón tomó en brazos al niño y bendijo a Dios diciendo: mis ojos han visto a tu Salvador, ya puedes dejar a tu siervo irse en paz. Y dijo a María, su madre: Mira, será como una bandera discutida, quedando al descubierto la actitud de los corazones. Y a ti te acompañará el dolor de una madre.

Lo que quiere el Padre es que dé vida, que quien vea al Hijo y confíe en Él, tenga vida de verdad. Él es la Puerta que da paso al Padre, redime y resucita. Su amor no admite límites (Lc 13,16).

Reconoce la ternura de Dios que nos abraza a través o por medio de los hermanos. Jesús nos revela a Dios como un Padre bondadoso y tierno. La alegría brota del corazón lleno de amor. A través de María se nos manifiesta la ternura y la misericordia de Dios, un Dios que tiene pasión por el hombre. Contemplemos la Palabra de Dios con la mirada puesta en la necesidad del hombre. Vencer el cansancio y la rutina alimentándonos de la palabra de Dios.

Hemos sido convocados a la paz de Cristo en un solo cuerpo, para que actúe de árbitro en vuestro corazón. Y sed agradecidos para que la palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza. Dadle gracias de corazón a Dios Padre por medio de él. Y, todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre del Señor Jesús.

Vivamos la misericordia con discernimiento para hacer lo que a Dios le agrada.

Martes, 26 de diciembre 2017

“Cuanto más sabes mejor puedes decidir.”

Hch 6,8-10;7,54-60 Señor Jesús, recibe mi espíritu.

Sal 30,3cd-4.6.8ab.16bc-17 Tu misericordia sea mi gozo y mi alegría.

Mt 10,17-22 No os fieis de la gente.

Hoy, como Esteban en aquellos tiempos, estamos llamados a dar testimonio, siendo el Espíritu el que nos llena de gracia y poder para llevar a cabo la evangelización. En la prueba tuvo su revelación que le dio fuerza para seguir y perdonar. Porque es la misericordia y el gozo interior el que posibilita ir hasta el final.

Jesús nos advierte de que en las circunstancias adversas es momento oportuno para dar testimonio, y de que es cosa del Espíritu de vuestro Padre el que nos dé la ayuda apropiada y el que persevere hasta el final se salvará.

Primero nos atrae, después nos seduce y enamora, y ya no puedo dejar de seguirle y anunciar al amor de mi vida. Se trata de aprender de Dios. Para amar bien, ¡déjate amar primero! Trata al otro como lo hace Dios contigo, que nos da la fuerza, el poder amar como ama Dios. Se trata de escuchar el sufrimiento desde la experiencia de fe, no de juzgar comportamientos.

Señor, no tengas en cuenta mis rollos, mis justificaciones, porque lo que quiero querer es que seas tú el amor de mi vida. Quiero escuchar tu voz, tu llamada y abrirte el corazón para que cenes conmigo y yo contigo (Ap 3,20). Ayúdame a escuchar tu voz, quebranta mi sordera y abre mi ser y sé tú el que vivas en mí.

No os fieis de las nuevas leyes: “¿No sabéis que los injustos no poseerán el reino de Dios? No os engaños, ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los sodomitas..., poseerán el reino de Dios” (1Co 6, 9). Ya no me pregunto cuántas veces tengo que perdonar, porque si vivo el perdón, perdono siempre.

Domingo, 31 de diciembre 2017

Ciclo B

“Sé libre, porque la libertad nos la ha dado Dios.”

La Sagrada Familia: Jesús, María y José.

Ecl 3,2-6.12-14 Hijo mío, sé constante en honrar a tu padre.

Sal 127,1-5 Dichosos los que temen al Señor y siguen sus caminos

Col 3,12-21 Vuestro uniforme sea la misericordia entrañable, la bondad, la humildad, la dulzura, la comprensión, la paciencia.

Lc 2,22.39- 40 Mis ojos han visto a tu Salvador.

Hay veces en que miramos a Jesús como si fuese diferente a nosotros, y es igual que nosotros menos en el pecado. Los padres de Jesús cumplieron las leyes, lo llevaron a Jerusalén para consagrarlo al Señor como cualquier primogénito, y ofrecer el sacrificio estipulado. Y Simeón, hombre honrado y piadoso, estaba aguardando al Mesías del Señor, ya que el Espíritu Santo moraba en él. E impulsado por el Espíritu, fue al templo. Al ver entrar a los padres con el niño Jesús, lo tomó en brazos y bendijo a Dios... Y cuando terminaron de cumplir todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo como cualquiera de nosotros, y robusteciéndose, se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios lo acompañaba.

Mirad mi elegido, mi amado, en quien me complazco. Sobre él pondré mi espíritu, para que me dé a conocer (Mt 12,18-21). En él pondrá la gente su esperanza (Is).

Que la dulzura de la mirada de María nos acompañe para que podamos disfrutar de la alegría y de la ternura de Dios. Dejemos que el misterio de Dios nos afecte para que participemos de su misericordia.

Custodiemos en nuestro corazón su divina misericordia, para que formemos un solo cuerpo, la familia de Dios. *El Señor no nos dejó huérfanos: tenemos una Madre, la misma de Jesús. María nos cuida y nos defiende siempre* (Fco.). *«Juan, vísteme al Niño para que aprendas a vestir a los pobres»* (La Virgen de Guadalupe a S. Juan de Dios)

PAUTAS DE ORACIÓN

Que Jesús os bendiga,
María os cuide
y José os guarde.



Feliz año

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES